



UN POLICÍA EN MISIÓN INTERNACIONAL CON

NACIONES UNIDAS

Se llama Ignacio Hernández, pero todo el mundo le conoce por Tito. Lleva diecinueve años en el Cuerpo Nacional de Policía, la gran mayoría de ellos en las Unidades de Intervención. Un día, decidió dar un giro a su carrera participando en la Misión de Naciones Unidas en Haití y las experiencias vividas, marcaron un antes y un después en su vida. Ha estado en Haití durante dos años y medio trabajando como escolta del Jefe de Policía de la Misión. Ha conocido a varios de ellos. Uno, murió en el terrible terremoto del 12 de enero, enterrando junto a él a la subinspectora con la que compartía el servicio de escolta. Hoy, echa la vista atrás y nos abre la puerta de sus vivencias.

¿Tito, por qué te apuntaste a participar en misiones internacionales?

Por varios motivos. Al estar en la Unidad Central de Intervención me había movido bastante, siempre por cortos periodos de tiempo. Tenía ganas de pasar una temporada más estable en un servicio. Al mismo tiempo, una misión me ofrecía la oportunidad de ampliar mi bagaje profesional y por qué no, también había un motivo económico. De muy joven viví en Francia y aprendí bien el idioma. Así que cuando me enteré, a través de colegas, que saber francés era útil para participar en misiones internacionales, decidí probar suerte y fui seleccionado para venir a Haití.

¿Qué recuerdas como más impactante a tu llegada a Haití?

El choque entre la miseria generalizada y más absoluta y la siempre cálida sonrisa de esta gente. Uno está acostumbrado en nuestra profesión a tratar con la difícil vida de muchas personas, pero en este país la palabra difícil no explica bien la situación de las personas. La vida es extremadamente dura para la gran mayoría.

“La gente se levanta muy temprano en Haití, sobre las 4:30 h o 5:00 h de la mañana, y se lanza a la calle con las manos vacías, literalmente, a lo que nosotros llamamos “buscarse la vida”

¿Qué destacarías de los haitianos?

La gente se levanta muy temprano en Haití, sobre las 4:30 h o 5:00 h de la mañana, y se lanzan a la calle con las manos vacías, literalmente, a lo que nosotros llamamos “buscarse la vida”. Eso es un trabajo de jornada completa. El que lo consigue vuelve a su “casita” a compartir lo que puede con cinco o diez miembros de su familia. Por la tarde, suena un poco la vida en común, música “Kompa”, niños jugando, peleas, etc. A las 8:00 h casi todo el mundo está en la cama porque no hay electricidad. Y vuelta a empezar. Al contrario que en el resto de Latinoamérica, la población haitiana se ha mezclado muy poco y tienen un fuerte componente africano, eso sí, variado en sus rasgos. Llamen la atención los niños haitianos, vestidos con uniformes coloridos, chillando y riendo por las mañanas, son un gran espectáculo. En Haití, hay mucha belleza en general. Hasta los viejos son guapos en este país.

¿Cómo te aíslas de la suciedad constante, y cómo se llevan las inclemencias del clima?



Las calles de Puerto Príncipe tienen una gran variedad de olores: a comida, a delicioso café, al perfume de las buganvillas y otras plantas de la familia de los jazmines y éstos se mezclan con la basura abandonada y otros detritos. Cuando sabes que vas a pasar un largo periodo en este ambiente, tu cerebro hace abstracción de lo más negativo (humedad tropical, sol ardiente, contaminación ambiental) y te impones un listón más bajo (ducha y muda por la noche).

¿Crees que realmente esta gente tiene futuro?

Yo no soy un experto y lo único que puedo pensar es que algo funciona muy mal, porque nuestro país también partió de una situación muy pobre, comparada con Europa, y hemos conseguido en poco tiempo un nivel de desarrollo increíble. Luego imposible, no es. En la Misión de Haití de Naciones Unidas, llamada MINUSTAH, el Cuerpo Nacional de Policía tiene desplegado a su mayor Contingente Policial, en ocasiones se han llegado a juntar en ella hasta veinte compañeros y compañeras. ¿Cómo se lleva la convivencia en un ambiente tan lejano? La relación entre los compañeros es muy buena y todos nos esforzamos por mantener vivos lazos



UN POLICÍA EN MISIÓN INTERNACIONAL CON **NACIONES UNIDAS**

“Aquí las cosas se hacen de forma muy distinta a como las hacemos en España, por eso cuando digo que me ocupaba de la seguridad del Police Commissioner me refiero a su seguridad integral. De mí dependía hasta la seguridad de su vivienda, incluso la contratación de una empresa de Seguridad Privada”



de compañerismo. Nos llamamos regularmente, organizamos reuniones de acogida o despedida de grupos y nos echamos una mano en los pequeños inconvenientes de la vida diaria. Es cierto que no es oro todo lo que reluce y que a veces la convivencia es mucha convivencia. Pasamos muchas horas juntos y las cosas insignificantes adquieren a veces una importancia desmesurada, sobre todo al compararlas con situaciones similares en España. Por otro lado, están las largas jornadas de trabajo, no tenemos fines de semana y la lejanía de la familia y amigos... Como Haití tiene 7 horas de diferencia con España, cuando llamas a tu casa ellos están casi cenando, cuando tú apenas te has tomado el primer café del día. Las diferencias culturales con la gente de aquí dificultan mucho el poder hacer amistades locales y te hacen a veces sentir un poco solo. Si no fuese por esa solidaridad entre compañeros, no sería fácil aguantar toda la misión.

¿En qué consiste tu trabajo? ¿Qué es lo que peor se lleva del mismo? ¿Es exigente, peligroso, duro, rutinario...?

He sido escolta durante dos años y medio en Haití, ocupándome de la seguridad del Police Commissioner

de Naciones Unidas (Jefe de Policía). Esto lo he complementado ocasionalmente con la organización de cursos de formación. Es un trabajo interesante que me permite salir del despacho a menudo y observar la realidad del país de primera mano. Al estar de escolta del Police Commissioner, he tenido la suerte de viajar por todo el país, en vehículos 4X4 o en helicóptero. Grandes jornadas, pero muy amenas. Evidentemente, aquí las cosas se hacen de forma muy distinta a como las hacemos en España, por eso cuando digo que me ocupaba de la seguridad del Police Commissioner me refiero a su seguridad integral. De mí dependía hasta la seguridad de su vivienda, incluso la contratación de una empresa de Seguridad Privada. Llevo ya casi cuatro años y medio en este país, contando mi primera misión y conozco un poco como puede funcionar una empresa de seguridad, por eso es por lo que tenía también que supervisar este servicio, para que se llevara a cabo como Dios manda... difícil. Los haitianos tienen otra mentalidad de trabajo. No es culpa de ellos, la miseria, el buscarse la vida desde muy pequeños les ha hecho así.

El doce de enero de 2010, en Haití fue el comienzo de una tragedia sin precedentes. El mundo entero se sobrecogió con las imágenes que de forma continua fueron llegando a todos los hogares. En esta Unidad de Coordinación Internacional se vivieron horas difíciles, ante la enorme incertidumbre que pesaba sobre las vidas de un gran número de policías y la sombra de una baja que tardó en ser confirmada. ¿Cómo viviste tú aquello?

Los haitianos en provincia llaman al 12 de enero de 2010 el día de "La Catástrofe". Pero en realidad no fue un día. Fueron unos segundos de perplejidad primero y miedo después. Yo acababa de finalizar mi servicio y Rosa, mi compañera, acababa de hacerme el relevo. Comentamos un poco varias cuestiones de trabajo y me fui a casa. En el camino hice una parada en un



supermercado, el cual se derrumbó también. La última imagen que tengo de mi querida compañera fue viéndola entrar en el edificio, sonriéndome y despidiéndose, como siempre hacía. Jamás la oí quejarse de nada, respecto al trabajo. También quiero contaros que ese mismo día me llegó la noticia de mi extensión por seis meses más en Haití, Rosa fue la que me dio la noticia y me abrazó.

A la 16 h más o menos, llegué a casa, coloqué las compras en la nevera y me fui a cambiar a la habitación. De pronto, se escuchó un ruido como de ultratumba, todo a mi alrededor empezó a moverse, las lámparas se movían, se estrellaban contra el suelo, los cajones y puertas de los armarios se abrían y se cerraban. Con una sensación de cámara lenta, intenté salir de la habitación, pero me caía, era imposible andar...

Tras un tiempo interminable en el que me sentía un muñeco de trapo, todo paró. Al principio silencio y en seguida empezaron a oírse gritos y llantos. Salí fuera, y pude observar la gran nube de polvo que cubría Puerto Príncipe... Me vienen a la mente imágenes terribles... Desde el primer momento tuve conciencia de lo que estaba pasando. Sabía que un terremoto de gran magnitud había destruido gran parte de la ciudad. Lo primero que me vino a la mente fue mi compañera Rosa. Marqué su número, pero no tenía señal, me esperaba lo peor... Luego llegó el "shock" al que cada uno hicimos frente de una manera. Yo no paré de moverme, buscando compañeros, amigos españoles y haitianos, y conocidos. Rápidamente, nos organizamos entre nosotros para apoyar el dispositivo de evacuación de nuestros compatriotas y todo a un ritmo, tan intenso, que apenas si comimos o dormimos durante los primeros 15 días. Eso sí, tampoco nos paramos a pensarlo.

Los días y semanas que siguieron se pueden resumir fácilmente... infierno. Cadáveres en montañas, olor a muerto en todas las calles, caos, gente vagando desorientada, dolor, sufrimiento, miedo por las continuas réplicas. Cada uno se imagina el infierno de una manera, os aseguro que Haití era ese infierno.

¿Qué nos cuentas de la subinspectora Rosa Crespo?

Era más que una compañera de trabajo, se había convertido en una amiga y consejera. Su sabiduría y su gran humanidad nos tenía impresionados a



“La última imagen que tengo de mi querida compañera fue viéndola entrar en el edificio, sonriéndome y despidiéndose, como siempre hacía”

todos. Ella nos motivó para organizar la iniciativa que llamamos “Guapos” (guardias civiles y policías solidarios). Una asociación para ayudar, en la medida de lo posible, a haitianos con graves problemas. Por la mañana llegaba a la oficina y escribía en la pizarra una “frase del día”, o algún dibujo que diera que pensar, provocaba charlas muy interesantes. Podría contar miles de anécdotas de los 17 meses que conviví con ella, pero no tengo fuerzas...

En dos años y medio en MINUSTAH, ¿qué te llevas de bueno? ¿Qué te ha dado mayor satisfacción? ¿Qué es lo que hace que al recordarlo te sientas bien contigo mismo?

Me llevo el haber conocido otra parte del mundo, bien alejado de mi querida España y que apenas sí sabía que existía. Muchos españoles hemos venido desde hace décadas de vacaciones a República Dominicana, sin saber que al lado, en la misma isla, está el país más pobre de América. La satisfacción mayor, ha sido mi convencimiento de saber que he cumplido con mis obligaciones y que he dado lo mejor de mí mismo y creo sentirlo en el reconocimiento de mis superiores y compañeros. Por último, la acogida de este pueblo, pobre pero orgulloso y alegre, que me acompañará siempre.

Texto: Jorge Fernández de Tejada

Inspector del Cuerpo Nacional de Policía

Fotografías: Ignacio Hernández García

Policía del Cuerpo Nacional de Policía